

5 céntimos

EL IDEAL

5 céntimos

Órgano de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Tortosa un mes, 0'25 ptas.
Fuera, trimestre, 1'00

TORTOSA 4 NOVIEMBRE 1917
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Bajada del Puente del Estado,
IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA

REVOLUCIÓN SOCIAL

Inútil que nosotros hoy, como hemos hecho siempre, señalemos la necesidad inevitable de una honda revolución que transforme los poderes estatuidos; inútil que excitemos a los espíritus rebeldes, para que no depongan sus entusiasmos y retornen un solo paso de su camino; inútil pregonar honda renovación social. Inútil. Porque, perfectamente se precisan horizontes revolucionarios que acogen benévolos y complacidos los mismos monárquicos, como única aurora de redención nacional. Inútil, porque hoy se han revelado hasta las piedras contra la monarquía, se han levantado todos los puños amenazando con castigar sus males; conspira hoy hasta el aire, que ha violado las impurezas del régimen, cerrados a la opinión pública. ¡Esto apesta! ¡Esto hiedel!

Todos quieren hoy renovación de valores. Muchos son los que al Rey, habiéndole de tú, le aconsejan y vaticinan, de no dar crédito a sus palabras, grandes males. Todos quieren revolución, rebeldía. Y hoy, un mensaje rebelde habrá llegado a manos augustas conminándole al sacrificio de sus títulos. Todos quieren gente nueva que gobierne, que rija los destinos del país, y en nombre de la monarquía se llama a todos los consejeros, para consultar y para el sacrificio que todos rechazan indignados: ¡La monarquía abandonada por sus mismos hombres!

¿Y sin hombres y sin soldados, aún se persiste en gobernar? ¿Y sin opinión, es más contra la opinión continuará sin decidirse para bien de España y de los españoles, una cuestión de suficiencias que ha fallado ya la vindicta pública? ¿Y sin un solo desentor, se persiste en una batalla, que hoy podría ser humanamente evitada, con solo hacer abdicación de supuestos derechos? ¿Y sin un solo hombre que se lance al frente de todos, continua, este estado de cosas,

que en lugar de ir a la revolución podría llevarnos a la anarquía?

¿Se quiere acaso llegar al violento y sarcástico extremo de María Antonieta, desafiando a las turbas famélicas con estas palabras: "No tienen pan; pues que coman piedras," y un tiempo después ahogaba estas mismas palabras el filo de la guillotina.

¿Si quieren apurar todos los extremos, acaso? ¡Ah, ciegos! no adivináis que la obra de renovación la impone la misma vida de relación, y este conservadurismo en las cosas, es la utopía mayor que conocieron los siglos. La revolución es obra en la naturaleza por medio de tempestades, huracanes y terremotos; la renovación se hace en los animales desviejándolos, seleccionándolos, renovándolos; pero en los seres conscientes, las revoluciones precisan sangre, antes no se desaten la represión de los intereses creados que le unen al orden y paz que mata.

Se ha planteado la revolución por todos. Los más monárquicos lo dicen inocentemente; los liberales la juzgan urgente; los reaccionarios le huyen y la predicán, más o menos solapadamente. Y se ha planteado como una necesidad urgente que se impone a todos los respetos, a todas las conveniencias, a todas las jerarquías, a todas las instituciones creadas. Se ha adivinado la virginidad en la práctica de las ideas nuevas, tildadas no ha mucho de crimonasas y abominables. Se ha observado la fecundidad de estos pechos de ideas jóvenes y a ellos acuden todos, los que ahogaban en sangre sus espontaneas manifestaciones y los que les fingían y engañaban. Todos piden la revolución, ahora que la ven inevitable, para sortear sus consecuencias.

Al pueblo le rondan ahora como a una moza garrida y hacendada. Todos le dicen zalamerías y sus quereres. Le tienen miedo y con razón. Porque el pueblo les conoce y en éstos primero que en otros descargará su venganza. Todos piden la revolución, le entonan salmos y

plegliarias y en estas discusiones llegarán los perros y la revolución será anarquía. Pero, será una anarquía que anegará en sangre el suelo patrio.

Nosotros soldados de la revolución que ciegos hemos avanzado frente al sacrificio y que hemos sentido flagelar nuestras carnes por el látigo del tirano y hemos estado en las masmorras carceleras negados a la luz y al trato de los demás seres, seremos hoy soldados de la revolución o de la anarquía, pues sentimos latir nuestros pechos agitadamente, gozosos y entusiastas, porque de esta tormenta de ideas surgirá el haz de rayos que iluminarán la España del mañana, la Humanidad del porvenir!

JOSÉ MONCLUS ALEMANY.

No pedimos la amnistía: la exigimos. No es digno ni procede con la legalidad, que mientras que por las calles paseen gentes presidiables, que son bandidos o que lo parecen, o que lo serán a no tardar mucho, estén en Cartagena en un penal inhabilitados civilmente, los hombres más dignos, más honrados y que han sentido más el espíritu cívico de las leyes.

Pedir la admistia, sería pedir perdón. Y no hay que pedir perdón cuando es sobrada la justicia. Exigimos la amnistía.

Crímenes y atropellos

Va poniéndose en claro lo ocurrido. Señalábase como culpable al gobierno, pero hoy, la misma prensa monárquica, titubea al precisar quienes fueron los verdaderamente culpables de los atropellos y víctimas causadas en los luctuosos días de la huelga general.

Se precisa ya como promovedor del movimiento, al gobierno, que precipitó los acontecimientos para afianzar su fracaso. Es el gobierno quien causó las víctimas después de estallado el movimiento. La provocación era la consigna, y los ciudadanos indefensos eran atropellados y maltratados, cuando no fusilados por fútiles pretextos y pretendidos motivos.

¿Dónde están los revolucionarios, se preguntaban todos? Y los revolucionarios no salieron a la calle porque no fué su hora o atendían a lo que se les mandaba.

Pero, quería el gobierno abortar en sangre el movimiento y lo consiguió. Véase algunos datos que aportamos y que prueban la realidad de lo ocurrido.

¿Qué pasó en Bilbao? Lean los datos que publican los periódicos de aquella capital, que nadie desmiente y que constituyen por sí solos un tremenda acusación:

“Atardecido se oyeron algunos disparos, y hasta cerca de media noche las descargas fueron incesantes. Los revolucionarios, sin embargo, no parecían. Los mismos jueces instructores declaran que ninguno fué sorprendido con las armas en la mano.

El guardia municipal Manuel Barbero fué muerto de un tiro por soldados del regimiento de León. Huyendo de una lluvia de balas se refugió, con su compañero de pareja, León, en el taller mecánico que en la calle de Zalborabon tiene D. José Ayerbe. Contra el edificio hizo la tropa repetidos disparos.

Entonces, el guardia Manuel Barbero abrió la puerta del taller para mostrarse a los soldados, y en aquel momento recibió un tiro en el pecho que le causó la muerte.

Varios soldados y algunos oficiales dicen que desde el taller se disparó contra ellos; pero la noticia no está comprobada.

Aquel día fué también muerto el camillero de la Cruz Roja, Bernabé Ayuso.

Hallándose cenando empezó el tiroteo, y Bernabé, celoso cumplidor de sus deberes, salió de casa precipitadamente para dirigirse al Centro de camilleros.

Al llegar cerca del puente de Cantalojas, la violencia del fuego le obligó a refugiarse en el portal de la casa número 81 de la calle de San Francisco.

Pero una bala le penetró en el cráneo, matándole.

Igualmente se ignora quien pudo matar a Isidoro Urrutia, soldado del regimiento de Garelano, asistente del capitán Irazábal, a quien sorprendió la muerte cuando había salido a cumplimentar una orden de su jefe.

De manera verdaderamente trágica pereció Tomás Eguidazu, joven de quince años, que se había refugiado también en la casa número 81 de la calle de San Francisco.

Heliodoro Santa María, ferroviario, fué muerto de un pistoletazo a veinte pasos de su domicilio, donde se dirigía.

El cadáver de Heliodoro cayó pesadamente sobre la acera, que le sirvió de lecho mortuario hasta la mañana del día siguiente...

En torno del cadáver de Heliodoro se formó un grupo bastante numeroso, que, como es natural, comentaba con dureza la represión.

Dos oficiales del regimiento de León se acercaron al grupo para disolverlo.

Jesús Gallo, que, al decir de algunos testigos presenciales, se hallaba un poco embriaga-

do, se resistió a cumplir la orden de los militares, y aún parece que cogió una piedra para lanzarla contra aquéllos.

El beodo fué perseguido hasta la esquina de la calle de la Concepción.

Allí se hicieron dos disparos. El segundo alcanzó a Jesús Gallo, que cayó muerto.

Lorenzo Vergara, de dieciocho años, acompañaba a su novia cuando recibió un balazo que le dejó muerto en el acto.

Pedro Santa María recibió un tiro mortal mientras introducía la llave en la cerradura de su casa.

Entre los muertos figuraba también Mariano Gallo, camarero, que al regresar después de comer al café le sorprendieron los sucesos y cayó mortalmente herido en la calle de Concha, junto a la farola...

Otro camarero, Manuel Monjón, sufrió tal impresión por el efecto del ruido de los disparos que falleció repentinamente, a consecuencia de una hemorragia cerebral.

Un vagabundo, el "Lobito", fué muerto en la Gran Vía, en las inmediaciones del Banco de Vizcaya, la noche del 15.

En sus ropas únicamente fueron halladas unas tijeras y varias puntas de cigarro...

Dicen que el capitán de Seguridad Sr. Hermita le encontró durmiendo, en un banco público, aconsejándole que fuera a refugiarse a sitio más seguro. El "Lobito" echó a andar, sin rumbo, hacia la plaza Circular. De pronto, una patrulla de soldados le echó el "jalto". El vagabundo no contestó...

Poco después se oyó un disparo de fusil y el infeliz caía para no levantarse más...

¿No leyó el lector nada referente al "plante" de la cárcel Modelo de Madrid? ¿No? Pues, léase con la suficiente sangre fría, lo que dice ahora que puede decirse, algo de lo que pasó. Indudablemente pasó más, ocurrió más; pero, los datos, son tan escasos, que solo podemos informar a los lectores con lo siguiente:

"El día 15 de Agosto hubo en la Cárcel Modelo, de Madrid, un "plante", no más grave que el habido en Julio y resuelto sin sangre.

Del suceso se dió una versión oficial, que contradicen numerosos testimonios de presencia.

Se dijo oficialmente que había habido cinco presos muertos, y ya se recibieron en la Audiencia provincial testimonios que acreditan la defunción de 18.

Se explicó el momento en que cayeron muertos los cabecillas del "plante", anterior, y son muchos los que afirman que el Sr. Burgos

y Mazo, Ministro de Gracia y Justicia, puede referir, como testigo presencial, la verdad de lo ocurrido, muy distinta a la suministrada por el Gobierno.

Se atribuyó la muerte de los dos vigilantes a heridas causadas por las armas de fuego de los reclusos, y está comprobado que éstos no las tenían.

Antes de que los hechos lleguen agrandados al extranjero conviene se diga la verdad completa de lo ocurrido en la Modelo, no ya cuando el *plante*, sino que después que hubo terminado."

El *plante* fué debido según propia confesión del gobierno, a que padecían sed, hambre y malos tratos los presos quienes se sublevaron unánimemente, siendo fusilados, no como hombres, sino como perros.

He aquí ahora lo que pasa en Sabadell.

"En la cárcel de Sabadell se encuentran veinticuatro detenidos a consecuencia de la protesta de Agosto,

Muchos de ellos están aún incomunicados. Otros que no saben todavía el porqué los llevaron a la cárcel. Es una vergüenza lo que se hace en Sabadell. ¿No será posible conseguir justicia? ¿No será posible devolver la vida a muchas familias que hace dos meses y medio viven en angustiosa agonía."

Añádese a esto, la agresión y malos tratos de que fué objeto, el diputado Marcelino Domingo. Agresión que rebasó los límites abofeteándole, maniatándole y cometiendo otras proezas, que son el padrón de ignominia que se vertió sobre la inmunidad parlamentaria.

Miles de presos hay en las cárceles. Unos sin estar procesados y otros sometidos a la jurisdicción militar.

La justicia hollada y escarnecida eleva su voz augusta por encima de las bajas pasiones en cuyo torbellino se han arrastrado los principios respetados siempre.

Las más grandes represiones son el preludio de las más sangrientas revoluciones.

AUTO CIVIL Z.



MI PLEGARIA

¡Oh, mujeres, semidiosas de placeres y de amores,
escuchad la voz de un alma que templaron los dolores,
y que ya no ofenda risas, en clara hipocresía;
escuchad esta plegaria que la vida fecundiza
y que al cabo, luchadora penetrando en noble liza,
rompe lanzas para hablaros con verdad y valentía.

Con el nombre de anticuadas y mentidas religiones,
sacerdotes os brindaron ultra humanas redenciones
de un olimpo de Nirvana, de una gloria de oropel;
con brillantes baratijas, adularon vuestras almas,
y en la calma de un colapso, que es la calma de las calmas,
naufragaron los arranques, de una vida de laurel.

Es inútil, es absurda la esperanza que va al cielo;
¡No es el cielo la guarida donde un ciclope de duelo
vengativo, sin conciencia, a la tierra lanza rayos:
¿qué le importa que en los mares se nos hundan los navíos?
¿qué le importa que la sangre vengativa forme ríos?
¿qué le importan de los hombres, las victorias o desmayos?

El consiente que un palacio, de once mil habitaciones,
den al Papa por vivienda, para que eche bendiciones,
él permite, siendo justo, que de Cresos el enjambre
avaloren sus efigies con magníficos presentes,
olvidando mientras tanto, que hay legiones de vivientes,
con los cuerpos al desnudo, y acosados por el hambre.

El tolera, que a vosotras, pobres madres inconscientes,
maten hijos en las guerras, entre gritos maldicientes;
él permite que de anemia, y entre horribles agonías,
caigan muertos por las calles de las grandes poblaciones,
mientras tanto que en las aureas y lujosas procesiones,
gastan miles de pesetas, y en litúrgicas orgías.

Con las leyes no es posible que terminen los vampiros;
en defensa del Derecho, que la Fuerza niega a tiros,
alfombrando poblaciones con cadáveres de obreros,
los esclavos del presente vencerán todos los días,
por igual medio que arrancan en profundas galerías,
los metales, y las piedras, sus hermanos, los mineros.
Por el cauce de las leyes, el torrente de protestas
seguirá reverberando los fulgores de las testas
que corona la ignorancia, con la sangre de explotados,
y la inmensa catástrata de miserias procelosas,
entre amargos alaridos, y entre lágrimas copiosas,
barrarán del viejo mundo los horrores hacinados.

MARÍA MARÍN.

ACTO CIVIL

El 24 del pasado mes se celebró en Alfara el bautizo civil de una niña, hija de nuestros amigos Osoria Fontanet y Juan Vidiella. Se le puso el nombre de Adelina.

Felicitemos a nuestros amigos por su decisión y entereza de ideales, que seguramente irán imitando todos los republicanos y hombres libres.

La situación de España

Para S. M. el Rey

Señor: La lealtad y el desinterés con que serví y serviré a V. M. sin haberle demandado jamás gracia, honor, cargo ni merced, y sin nunca haber velado la verdad con la careta de la adulación cortesana que hace ser siempre gratas las palabras de los servidores a sueldo, me dan títulos, a juicio mío bastantes para hacer llegar a conocimiento de V. M. con toda verdad y sin disfráz alguno la verdadera situación de España en sus relaciones con el Poder público. Podrá ser el relato amargo; pero en la amargura no habrá inexactitud, y lo que mi pluma relate no será otra cosa que copia exacta de la realidad.

Con todo respeto, Señor, le ofrezco esta prueba de lealtad.

LEOPOLDO ROMEO.

El Poder Real

El Rey es en los pueblos modernos algo parecido al Presidente del Consejo de Administración, que a la vez fuese el mayor accionista de la más poderosa entidad nacional. Preside el Consejo del Estado. Y así como en el orden privado, el mayor accionista es el que tiene más que perder, sobre todo si preside además el Consejo, así también en el orden público, el Rey es el ciudadano que tiene más que perder en la sociedad Estado. Por lo tanto, al Rey, más que a nadie, interesa que el Estado por él presidido sea próspero y esté bien gobernado, teniendo cuidado exquisito de oponer su veto a todo aquello que pueda ser insano para los intereses sociales por él presididos.

Por eso la Constitución da al Rey la facultad soberana, que ninguna sociedad da a sus presidentes, de designar libremente a los consejeros por él presididos, y pone además en sus manos el soberano ejercicio del voto, para todo aquello que crea en su alto juicio nefando para su país.

Cuando el Estado se derrumba, la víctima que más padece es el Rey. Un derrumbamiento de Régimen representa para los ciudadanos un simple cambio de señor; pero para el señor representa la pérdida de su señorío y de su patria, sin más séquito que el de algunos servidores de corazón entre los cuales, por regla general, no figuran nunca los que recibieron mercedes a diario, sino quienes sirvieron a impulsos del corazón y del sentimiento.

Situación del Poder Real

El Poder Real, que tuvo un zénit cual nin-

guno de Europa, pues jamás hubo Rey más popular, dentro y fuera de su Reino, que D. Alfonso XIII, no está ya en su zénit—por triste que sea decirlo obliga la verdad a consignarlo, —y entró ya en la curva donde se inicia el ocaso. Está viviendo en momentos de honda conmoción pre-revolucionaria, y los síntomas que permiten decir eso con toda lealtad son los siguientes; son muchas las personas que sin recato ni temor combaten al Poder Real; y circulan a millares, de mano en mano, y sin riesgo para quien los hace circular, libelos difamatorios en prosa y verso contra el Poder Real; organismos para los cuales el Poder Real era ídolo, lo han quitado de sus altares continúa, culto en ellos no se celebra. Y de todos los síntomas, el más típico es el hecho insólito e incomprensible de que el comentario y la murmuración hayan invadido lugares en donde se reúnen personas que hace años habrían arrojado por los balcones a quienes se hubiesen permitido emplear el lenguaje que hoy emplean, a veces con regocijo y casi siempre sin protesta de los oyentes.

Y termina así:

El porvenir es claro y se condensa en una sola frase: o se sacrifica para engrandecerse, o se continúa como hasta ahora para quebrar.

LEOPOLDO ROMEO.

Ni aún por favor se ha encontrado quien se encargare de formar gabinete. Las carteras ofrecidas pródigamente, han sido rechazadas con excusas.

¡A qué situación hemos llegado! Si se ofrecieran pan, nadie regatearía. Pero hoy, una cartera, no es ya un seguro de vida, ni una probable buena muerte.

Y así las cosas, todos se excusarán atentos y salameros, mientras la procesión va por dentro.

Ferrocarriles de la muerte

España entera conoce el desarrollo de la huelga ferroviaria. España entera sabe cómo y de qué manera tuvo lugar la huelga. Pedían los obreros la libertad de unos compañeros y su readmisión en la compañía, y unas mejoras pedidas ya en otra ocasión, aprobadas por la Junta de Reformas Sociales, por el Gobierno y por la Compañía.

La compañía se burló de los obreros. El go-

bierno les engañó canallesamente. Vino la huelga y con la huelga la represión violentísima: los ferroviarios han pagado con la muerte y con la cárcel la inmensa pena de haber producido la huelga.

Por la prensa de España entera ha circulado la noticia. Dice así: El presidente del Consejo de ministros ha emplazado a la Compañía de Ferro-carriles para que si dentro 6 horas no normaliza la circulación de trenes, solucionando la huelga, nacionalizará los ferro carriles:

Esto en República Argentina. Porque en República Argentina ningún ministro será consejero de la compañía, como lo son todos en España. Porque en República Argentina el gobierno no cobrará de los dividendos como aquí.

Esta disparidad de criterios entre el gobierno argentino y el gobierno español es una buena enseñanza. En la Argentina se puso a la Compañía en un dilema: o solucionaba la huelga o dejaba en poder del Estado toda la red. En España, el gobierno dijo a los huelguistas: o vuelves al trabajo o mando que te fusilen y te encarcelen, y como el trabajador juzgó que no debía trabajar en iguales condiciones que antes, continuó la huelga, y el gobierno hizo lo que dijo.

Pero no será poca la influencia de la Compañía cerca del gobierno, cuando se da ahora el triste caso de que mata impunemente a los viajeros, desplume tarifas fabulosas a los remitentes y haga de su capa un sayo, sin que el gobierno juzgue prudente intervenir, en otra cosa que de consejeros, con sueldos fabulosos.

¿Qué solución es la nuestra?

O darnos un par de tiros o darlos a los que se lo merecen.

INDOMABLES

Después de tres meses de excepción, hora es pues, de que volvamos a continuar la lucha con más fuerza y con más entusiasmo que nunca. Hay que acabar con la oligarquía gobernante y contra el catolicismo, que bajunamente influye en todas partes.

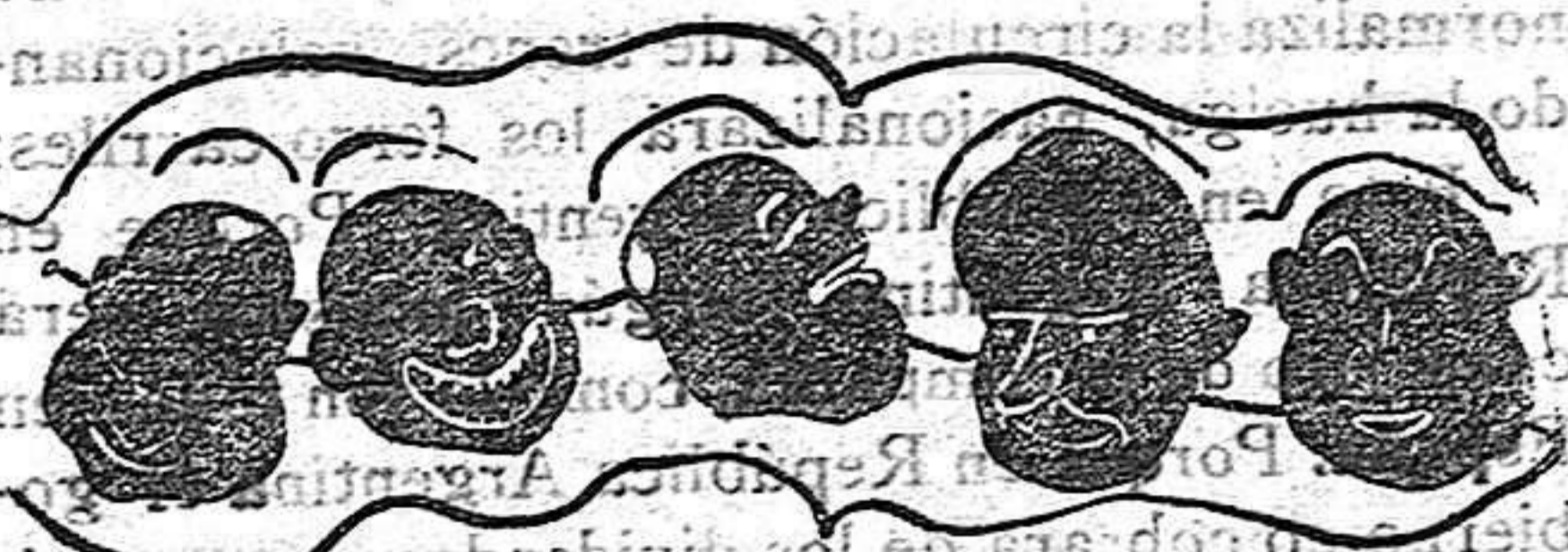
Sigamos luchando desde la inexpugnable barricada de nuestras organizaciones, hasta libertar a todos nuestros hermanos encarcelados por los despóticos gobiernos españoles, inocentes todos que tuvieron la osadía de luchar por la defensa del derecho.

Pero los que hemos quedado libres somos jóvenes y dispuestos a trabajar y luchar sin descanso para libertar a los encarcelados por

delitos sociales, hermanos todos, que cayeron en defensa de una causa justa de reivindicación y enseñanza.

Nuestro deber pues, en estos momentos para todos los que tenemos ideologías renovadoras y somos amantes de la libertad y la justicia, es no cesar ni aun ante el sacrificio.

J. COLL GAVALDA.



HA CAÍDO DATO

Por fin ha caído el Gobierno de las inmoralidades, el Gobierno más nefasto e hipócrita que desde los tiempos de Maura habían sufrido los españoles. Durante su nefasta actuación ha cometido toda clase de atropellos; ha amordazado a la prensa con la censura; ha atropellado y asesinado al pueblo con la semana de Agosto; ha atropellado a la lógica y la sabiduría en la personalidad de Besteiro, a la dignidad del pueblo en la del Comité de huelga; ha pisoteado las leyes y la Constitución en el caso Domingo; trató de indisciplina a las Juntas de Defensa y declaró sediciosa a la asamblea de parlamentarios, el más alto sentir del pueblo, y en el momento de la lucha con el pueblo, o sea con los parlamentarios, cae derrotado a sus pies, cae tal como se merecía para no levantarse jamás. Justo castigo el recibido.

¿Quién vendrá a sustituirle? En el momento de escribir estas líneas, aun está bastante obscuro el horizonte político; tal vez cuando lleguen estas líneas al público ya se sabrá—por ahora las tentativas de Sánchez Toca y García Prieto han fracasado—se habla mucho de una concentración monárquica presidida por Maura o algún otro de los ya fracasados políticos, que si llega a constituirse puede contarse fracasada al poco tiempo de formada. pues lo que se impone es un cambio de régimen para salvar a España del apurado trance en que se halla.

Nada de políticos viejos y gastados y procedimientos corrompidos: hombres nuevos y labor nueva se necesita para redimir a la degenerada España.

RAMÓN BARGALLÓ.

Lea V. la Biblioteca AVANTE.

Cosas mías de Rosario de Acuña.

UNA CARTA DE JULIÁN BESTEIRO

Nuestro compañero J. Monclús Alemany ha recibido de Julián Besteiro, una carta hermosa que demuestra la fortaleza de ánimo de los hombres del comité huelga, condenados a cadena perpétua gracias a un insano, cuanto indebido, espíritu de venganza.

Dice así:

Querido compañero José Monclús: Debo a usted dos cartas antiguas. En el trajín de la vida libre no pude contestarlas.

En este penal pasamos ya de un centenar de condenados por delitos militares.

Están dos de la «Numancia», dos de Benegalbón y multitud de jóvenes víctimas de los furores marciales del general Jordana.

Y figúrese usted! Esta es una población de inocentes sentenciados por una justicia inicua.

No sabemos el giro que tomarán los acontecimientos políticos. Lo que sabemos es que, lo sembrado no puede menos de dar sus buenos frutos y esperaremos laborando cuanto sea preciso.

Lo que nos importa no es tanto salir, como salir con honra y con provecho para todos

Con un cordial saludo en nombre de los compañeros queda siempre suyo y afectísimo y correligionario.

JULIÁN BESTEIRO.

Es preciso entrar en el sembrado del régimen y segar todas las yerbas. Solo así tendremos el convencimiento de haber hecho obra pasiva y altamente renovadora.

ANGELA, ALCALDE DE R. O.

Primero Foguet. Después Angela. Foguet dimitió y Angela ansioso se apoderó de la vara, con buenas intenciones, según él dice; para nosotros con malas intenciones.

Indigno es el caso de los alcaldes de R. O. Cuando nadie aceptó la vara del poder central, unos malos tortosinos, con peores intenciones, doblan el espigazo y se disponen a ser juguete del ministro de la Gobernación para así poder entrar a gobernar desde la alcaldía a un pueblo que les desprecia y acabará apostrofándoles su bajuna conducta.

¿Vanagloriarse de ser alcalde de R. O.? No. Hoy un alcalde de R. O. significa caciquismo, y caciquismo quiere decir en buen lenguaje, la-trociniós, tropelías, immoralidades, bochorno. Alcalde de R. O. es negarse a ser alcalde del pueblo, único soberano; es burlar la voluntad del pueblo elector, atropellar el deseo claramente manifiesto de libertad en el pueblo.

¿Y para qué, este deseo precipitado y vano de prestarse al poder central? ¿a qué esta ansia inmoderada y pertinaz en ocupar la presidencia de la alcaldía? No será seguramente para administrar bien, cuando en otros casos administraron mal; no será para hacer moralmente obra de saneamiento, cual salieron echados por el pueblo por inmorales y presidiabiles. Y quien no era autor era cómplice, y cómplice y autor son cortados por el mismo patrón.

Puede el Sr. Angela, contra la voluntad del pueblo, ser alcalde; pero recuerde o tenga por presente el Sr. Angela que ésto es solo propio de miserables trashumantes, que despreciados unos días por bandidos, fueron otros días tildados de nobles señores, cuanto eran los mismos pero con diferente mando. Y que quien se resiste a el esfuerzo de los más, en una casa noble y justa, debe serpreciado de menos, y no de buenas ven buenas y honradas intenciones

Solo la República Social podrá ser una solución para España.

AURORA FEMENINA

D.^a Rosario de Acuña.

"Cuida y acaricia todo aquello que amamos. Es el genio bienhechor que preside en el hogar doméstico, donde crea una atmósfera de serenidad y de contento que favorece el desarrollo del carácter bajo sus mejores formas..

S. SMILES.

¡Oh, sí! Es cierto, insustituible. Debemos unir el elemento femenino en nuestra grande obra, obra de todos y para todos.

Existe una idea equívoca de la mujer. Esta creencia subsiste aún en el corazón de los egoístas. Muchos interpretan a la mujer como un sér débil; la ven inferior y ñoña; la disciernen incapaz, inchorente, hasta ruín, sin carácter, sin intelectualidad; dicen que no sirve para nada serio, ilustre, elevado, para algo que sea difícil o intrincado; para algo que requiera sabi-

duría o conocimientos; para algo que necesite fuerza de voluntad y temperamento... En la vida, no la aprecian; en su recuerdo, se ríen de ella; no se acuerdan de ella, de la madre, de la hermana, de la amiga. "La mujer es poca cosa." Esto dicen.

Pero se equivocan, los mezuquinos. La mujer no es inferior, es superior. La mujer no es ñoña, es una poesía. No es capaz de ser incapaz, pues procrea y educa en todo el globo. Ni es ruín; es humana.

Quien ve en la mujer un sér de clase inferior, que, según él, no sirve para ciertas afinidades, empleos o profesiones, y hasta concepciones individuales propias, es porque la ha mirado con los opacos ojos de la ignorancia y en lugar de ver en ella un sol radiante y sereno, solo ha entrevisto en ella un astro de una magnitud insignificante, pequeño y leve; porque decir que la mujer es poca cosa cuando se encarga de la educación de tantos seres humanos diseminados por el planeta, es decir una sandez. La mujer por su carácter especial posee una concepción evidentemente sensible, fina y abarcadora, que la pone al corriente de la vida con suma rapidez, y así mismo posee en gran manera un sentido práctico particular, ve todas las cosas por su verdadero valor, preveé, adivina, y sus palabras son justas, persuasivas y convincentes.

Su corazón es inmensamente sensible; por tanto sufre con el que sufre, llora con el que llora y ríe con el que ríe, y esto de una manera siempre hermosa y serena, siempre dulce y delicada. Sus palabras son ritmo que va directamente al corazón, su voz es murmullo de esperanza, de coraje, de cariño. Es compasiva, amable y nunca abandona al que se exclama. Sus ojos están siempre llenos de no se que misteriosa luz y sus miradas son oleadas de ternura. Es delicada como grande, es frívola como inteligente, es astuta cuando el bien de su prójimo lo requiere, es insinuante y en ella rara vez se cobija el odio. ¡Lloráis? ¡Miradla! ¡Os consolará! Sus palabras serán un rancio de calma para vuestras almas. En cualquier parte donde se encuentre, su ternura y clarividencia y así mismo su amor revoletean alrededor de ella como suprema aurora.

Sabe animar, sabe prevenir, conoce los corazones rápidamente, pues los corazones siempre buscan los corazones y ella lo es uno lleno de incommensurable armonía.

Por eso no la quiero considerar como la consideran muchos. Quien respeta, aprecia.

Por tanto no debemos los que ostentamos noblemente ideales álgidos de redención y emancipación desperdiciar la cooperación de

nuestras compañeras las mujeres y debe ser nuestro más imprescindible deber enseñarlas lo más posiblemente mejor a fin de que se elevara ella de una manera vigorosa y pudiese, por esta circunstancia, desempeñar su papel en la vida bajo un aspecto amplio, grande y completo, que pudiese poner sus facultades en su categoría más respetable.

Y en un punto donde precisamente podría demostrar de una manera categórica sus buenas cualidades es en el de la educación dada a sus hijos, educación que debiera ser netamente racional, con el objeto de preparar a sus hijos a las luchas de mañana y darles la mayor destreza posible para vencer, para ayudar a sus compañeros y para aspirar al gran ideal humano de emancipación.

Las luchas obreras, las huelgas, las batallas dadas o por mejor organizar nunca lo serán mejor que cuando los hombres que componen el bloque de resistencia sean hombres de una comprensión racional y cuyo espíritu haya sido trabajado en el yunque purificador de la madre que les haya proporcionado un vigor y una dignificación de todos puntos superiores.

Así, pues, la madre debería cuidar esmeradamente la educación de sus hijos, procurando

en gran manera apartarles de toda idea noña y servil arrojando en su alma torrentes de savia libertadora a fin de hacer de ellos hombres que en el día de mañana sepan hacerse imponentes vigorizando sus templos y voluntades hasta un grado máximo de utilidad prácticamente revolucionaria. Es de esta manera, con perseverancia y celo, como llegaría a formarse una mole de hombres dignos y enérgicos capaces de imponerse y de sobrellevar todos los pesares y angustias para llevar a cabo nuestro ideal puro como las aguas cristalinas, para propagarlo y así mismo para implantarlo.

Pero antes es preciso desencarnar de muchos la idea que tienen de la mujer considerándola de una manera pequeña y restringida y por el contrario formar otra creencia y hacer de manera que la mujer alcance, como se merece, su más elevado desarrollo y su más amplia actuación en nuestra vida para que adquiera ocasiones de demostrar y patentizar el verdadero alcance de su abnegación, su más alta virtud educativa y su más entrañable fondo de amor y desinterés.

Barcelona, Octubre de 1917.

J. VAQUÉ Y SOLÉ.

MARCELINO DOMINGO EN LIBERTAD

Hemos retrasado la publicación de **EL IDEAL** para dar la grata noticia a nuestros lectores que nuestro Marcelino ha sido puesto en libertad según la conferencia celebrada esta noche.

¡Viva Marcelino Domingo!

¡Viva la República!